

## Notas del mes

### Premio Municipal de Literatura

El Premio Municipal de Literatura fué concedido este año a los señores Mariano Latorre, por su libro «On Panta»; a Julio Barrenechea, por su libro de versos «Espejo del Sueño»; y a Armando Moock, por su obra teatral «Rigoberto». En realidad, a excepción del premio a Barrenechea, los otros dos fueron otorgados según informaciones en consideración a la obra total realizada por Latorre y Moock, el primero en la novela y el cuento, y el segundo, en el teatro. Desde la publicación de «Cuentos del Maule», hasta el libro último Mariano Latorre ha recorrido en su obra literaria un camino de indiscutible interés artístico. La interpretación de la tierra chilena en varios de sus aspectos: campo, cordillera, mar y cerros de la costa, puede decirse que la ha cumplido Latorre con fervor y probidad, pocas veces igualados en nuestro país. Latorre ha consagrado una vida entera al estudio de las características nacionales, alejándose de la pintura de las ciudades y manteniendo una unidad que no es frecuente encontrar en los escritores de América, en lo que respecta al estudio del campo.

Novelas aisladas, o simples cuadros de la vida de la naturaleza son comunes en el proceso de la creación artística americana. Pero esta constancia de Latorre es indudablemente un hecho singular. Es probable que el elemento humano, como se ha dicho en otras oportunidades, no haya sido lo suficientemente realzado por Latorre—lo cual por cierto no implica ausencia de él

en sus obras—en la pintura de sucesos y paisajes campesinos. Los hombres viven y actúan en sus libros. Actúan y viven en función de la naturaleza, que es más fuerte que ellos, que los anula un poco, en razón de la grandeza misma del escenario en el cual están obligados a vivir. Las primeras obras de Latorre son preparaciones para una interpretación más humana del campo. Pudiéramos decir que son los comienzos de la nueva concepción en el estudio de la realidad campesina: la subjetivación, el estudio de las realidades internas del hombre del campo, para determinar en creaciones artísticas, el verdadero sentido del sujeto humano en su lucha con la naturaleza, en su lucha con otros hombres o en su tragedia frente a la supervivencia de injusticias sociales que tienen siglos de formación. Dado un escenario, puede decir Latorre, veamos cómo actúa el hombre. «On Panta» es ya la anticipación de esa postura artística que se acrecentará en creaciones sucesivas.

El libro de versos de Barrenechea reveló a un poeta de alta calidad. Los que le conocíamos, no dudamos de su triunfo. Ha llenado su poesía con finas imágenes, con un sentido moderno, sin estridencias, de intención cargada de belleza. Todo en este poeta parece insinuarse en delicadeza, en un plano en que el lirismo nunca interrumpe la emoción pura que sugiere la realidad. Moock, el autor dramático premiado, constituye también un caso singular de constancia en la labor. Es quizá el más afortunado de los autores teatrales chilenos y el que más éxitos ha obtenido fuera de su patria, en creaciones que han logrado verdaderos triunfos escénicos. De «Pueblecito», su primer ensayo según entendemos, nota chilena muy justa de ambiente, hasta «Rigoberto» hay un proceso de gran interés dramático que ha servido para colocarlo entre los mejores autores americanos. Como dejamos dicho, al premiar a Latorre y Moock se ha tenido en cuenta, según hemos sido informados, no el valor intrínseco de la obra presentada al concurso, sino la totalidad de la labor. Es este un hecho que debe ser considerado en adelante por los jurados.